



D o s i e r

El cuerpo como centro. Abordajes transdisciplinarios en antropología y bioarqueología

María Antonieta Corcione Nieto, PhD.

Contacto: mariaa.corcione@uexternado.edu.co  orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3509-5519>
DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v35n60a02>

Sin que las tradiciones antropológicas hayan seguido las mismas trayectorias en países latinoamericanos, el caso de los debates entre lo que se ha denominado (o se denominaba) antropología física o antropología biológica y sus campos de actuación, ha generado cuerpos analíticos sólidos con el establecimiento de límites y alcances a partir de sus objetos de estudio y los enfoques que se utilizan. Partiendo ambas de los modelos explicativos por medio de las mediciones de los cuerpos; lo que se considera antropología biológica, parte de la orientación bioantropológica que abarca las dinámicas de las poblaciones del presente y el pasado. Para estas últimas, la bioarqueología se establece como un cuerpo sólido de investigación que busca conocer las condiciones de vida de las poblaciones arqueológicas.

Aun cuando la diversidad en las denominaciones de la disciplina ha continuado, México y Argentina se han desligado de esta dicotomía y han iniciado un establecimiento nominal de su quehacer antropológico. Por el contrario, existe en nuestro país una tradición entrecortada de estudios de antropología biológica y/o física, biología humana o bioantropología que ha generado un campo poco consolidado de esfuerzos individuales regionales con una variedad de temas que se han ido fortaleciendo a partir de los cambios en los marcos teóricos de las disciplinas y avances tecnológicos adoptados tanto por las diversas universidades, como por la



práctica investigativa de la arqueología pública. En la actualidad, estos esfuerzos han iniciado a dar sus frutos y las diferencias y diversidad respecto a las denominaciones empleadas para la disciplina antropológica y sus denominaciones han continuado en otros escenarios internacionales que han sido ajenos a la investigación nacional y sus debates teóricos, lo que ha permitido el fortalecimiento de ciertos tópicos de interés.

Es así como los estudios nacionales sobre dieta, actividad y corporalidad, salud-enfermedad, sistemas médicos y de cuidado, subsistencia y condiciones de vida, crecimiento y desarrollo, violencia y prácticas mortuorias se han abierto campo dentro de la investigación y su producción académica. Estas agendas han estado enmarcadas en los enfoques bioarqueológicos, forenses, genéticos, médicos y evolutivos y han buscado comprender desde la aplicación multidisciplinar, la interacción humana con el medio ambiente como una sucesión de tensiones que tienen influencia en la evolución cultural y por ende una repercusión en los cuerpos.

Pensar el cuerpo, como repositorio más allá de sus restos -sus huesos-, transita la dicotomía de las denominaciones de la antropología al situarlo en el centro de la discusión biocultural que traspasa cualquier denominación epistemológica. La corporalidad o su ausencia, resulta ser un problema no solo biológico sino una concepción amplia y claramente antropológica. Es así como el interés de este número del Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquia por el cuerpo como un elemento activo de la interpretación antropológica surge de la interdisciplinariedad entre las ciencias biológicas y sociales.

Por tanto, el cuerpo como un objeto de estudio y escala mínima de análisis de la que partimos para comprender al individuo y luego a las sociedades en su conjunto, permite vislumbrar una historia; al fin y al cabo, una historia de vida desde un enfoque integrador. En estas trayectorias, el(los) cuerpo(s) responde(n) a los estresores internos y externos, permitiendo así contestar dónde estuvo, qué lugar ocupó y cuál es o ha sido su condición. El cuerpo humano, crece, se desarrolla y muere dentro de un contexto socioambiental que lo moldea. De esta manera, contiene y expresa dimensiones biológicas, sociales y políticas. Por ello, el cuerpo se representa, se simboliza, se trata, se usa, se altera y se reproduce.

Por consiguiente, el objetivo de este número, es discutir, reflexionar y contribuir a la configuración de enfoques transdisciplinares que sitúen los elementos de análisis de lo social como correlatos en lo corporal. Los artículos que aquí se presentan, centran sus propuestas en el cuerpo como elemento primordial de análisis desde lo bioarqueológico, osteoarqueológico, la antropología médica, biológica o física, y constituyen una oportunidad única de abordaje transdisciplinar de lo antropológico a partir del cuerpo como centro.